

Barcelona

La esperanza, herramienta necesaria en la supervivencia

La Acción Católica Obrera inicia nuevo curso en la Jornada General del 12 de octubre

Joan Andreu Parra
Barcelona

«Las bienaventuranzas no son una utopía, apuntan un horizonte de felicidad y dan sentido a nuestra militancia», defendió el jesuita Quim Pons en la ponencia *Pasemos de la indignación a la acción transformadora*, que impartió el 12 de octubre en el marco de la Jornada General de la Acción Católica Obrera (ACO).

Esta Jornada, que se realiza desde hace 62 años, es el acto más importante del movimiento de acción católica especializado en evangelizar en el mundo del trabajo. Es un día festivo, de reencontro de muchos militantes y también de simpatizantes, de preguntarse por la salud física y espiritual, de ver cómo los niños van creciendo, de compartir una comida sencilla y casera...

Este día tenía una importancia especial para una persona, Montse Ribas, y también para su familia. Montse ha sido la presidenta de la ACO los últimos cuatro años y ha llegado al final de este servicio. Estaba contenta por toda la experiencia de Reino de Dios vivida y, al mismo tiempo, preocupada porque no se ha encontrado aún un relevo. Tanto ella como el Comité Permanente de la ACO confían en que esta persona llegará. Las células de la ACO son los grupos o los equipos de revisión de vida, constituidos por cuatro o más personas, donde se comparte la vida a la luz de lo que Jesucristo dijo e hizo a través de los Evangelios. En estos grupos, cada curso se trabaja en un tema principal, que se llama prioridad, y se propone hacer un estudio de evangelio y/o una revisión de vida programados. En el último ciclo de tres prioridades que culmina este curso, ha habido un hilo conductor según explica el consiliario general de la ACO, Josep Jiménez Montejo: «Partimos de la convicción de que tenemos la dignidad de los hijos e hijas de Dios y que Jesucristo da sentido a nuestra vida y nos empuja a ser conscientes de esta dignidad y a trabajar para que todos la puedan experimentar.»

«Pasemos de la indignación a la ac-



«Pasemos de la indignación a la acción liberadora», prioridad 2015-2016.

Queremos reiterar firmemente nuestro compromiso de actuar de manera colectiva en la defensa de los hermanos

ción liberadora» es la prioridad para este curso y por este motivo se pidió al jesuita Quim Pons que explicase cómo ha ido formulando la experiencia espiritual en medio de la acción social. Pons afirmó que los principios que mueven su acción son la esperanza y la encarnación y puso toda una serie de ejemplos basados en su experiencia en los campos de refugiados durante la guerra de Rwanda, en el Centro de Internamiento para

Extranjeros de la Zona Franca y, últimamente, en la parroquia de la Virgen de Bellvitge y en C.E. Juan XXIII.

Pons, con serenidad y firmeza, fue desgranando cómo las acciones sencillas tienen una gran fuerza y aseguró que el pulso que aportan los cristianos es «la capacidad de esperar (de esperanza) cuando todo apunta a que ya no vale la pena esperar».

También puso en el centro del discurso las bienaventuranzas, y aseguró que «hay personas que conocemos que ya están funcionando con este estilo y que, por lo tanto, son portadores de esperanza». El dinamismo del Reino «afortunadamente también se da en todas partes y en clave laica», dijo.

Durante la jornada los refugiados y los inmigrantes estuvieron presentes, tanto en el discurso de Pons como en las oraciones que se leyeron en la eucaristía que puso el punto final del encuentro. La celebración estuvo presidida por Jiménez Montejo acompañado de

los consiliarios de zona de la ACO y de dos diáconos.

Manifiesto de la diócesis de Vic

La Jornada General de la ACO es fruto de un trabajo colectivo. Las diferentes tareas se reparten entre las zonas y diócesis que forman la ACO: el acondicionamiento de la escuela de los Salesianos de Horta, donde se celebró la Jornada, la oración de la mañana, la preparación de la eucaristía o el redactado del manifiesto. El manifiesto de la Jornada, obra de la diócesis de Vic, termina con esta declaración: «Queremos reiterar firmemente nuestro compromiso de actuar de manera colectiva en la defensa de los hermanos con el convencimiento que la acción social compartida multiplica, mientras que la acción individual separa. Y que esta es nuestra manera de responder a la llamada de Jesús para construir aquí el Reino.»

Abierta la causa de M. Encarnación Colomina

Redacción / Barcelona

«La Madre Encarnación Colomina siguió los caminos de Dios con la gracia divina y siempre guiada por san José Manyanet.» Con estas palabras del cardenal arzobispo de Barcelona finalizó la apertura de la causa de canonización de la sierva de Dios María Encarnación Colomina, cofundadora de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret, celebrada el 15 de septiembre por la tarde en el salón del Trono del palacio episcopal.

El acto, presidido por el cardenal arzobispo, reunió a numerosas religio-

sas y religiosos de san José Manyanet, miembros de las comisiones de censores y peritos en historia, sacerdotes diocesanos y religiosos, familiares de la sierva de Dios y miembros de las comunidades educativas de los colegios de las Misioneras de Nazaret.

El postulador, P. Josep M. Blanquet s.f., glosó la figura de la sierva de Dios como «una mujer de Dios, de intensa vida de oración, fuerte y fiel, trabajadora y sacrificada, siempre a la búsqueda de la voluntad divina, que ella leyó como una mística de lo cotidiano, de las cosas escondidas a los ojos humanos». Después tuvieron lugar las formalidades jurídicas

propias del acto: lectura del nombramiento y súplica del P. Josep M. Blanquet como postulador de la causa; *nihil obstat* de la Congregación de las Causas de los Santos y lectura de los decretos del cardenal arzobispo de Barcelona por los que introduce la causa y nombra al tribunal eclesiástico formado por el P. Ramon Domènech, *ofm*, juez delegado; el P. Vicente Benedito, *op*, promotor de Justicia; Chiara Rostagno, notaria. Después del cardenal arzobispo y del postulador, juraron sus respectivos cargos.

Tras levantar y leer el acta correspondiente, M. Montserrat del Pozo, superiora general de la congregación, dirigió

unas palabras: «Sus hijas desde siempre han recordado sus buenos y sensatos consejos, y mucho más aún sus ejemplos de serenidad, confianza en Dios y humildad entre las dificultades y pruebas, en la búsqueda sincera y constante de la Voluntad de Dios, y de manera especial en algunos momentos verdaderamente heroicos que le tocaron vivir. Por todo lo que nos transmitió, las que la conocimos y vivimos con ella, también sus hijas, las Misioneras de Nazaret —como dice el libro de los Proverbios— desde su muerte y hasta hoy, nos hemos atrevido a proclamarla bienaventurada, desde el fondo del corazón.»